Alternativa creacionista

Condiciones que permiten a la vida humana una existencia plena

Yuval Noah Harari, inicia su libro *Nexus* (2024), poniendo en duda el nombre *homo sapiens* de nuestra especie, en virtud de que desde su origen ha acumulado un poder enorme, y su sabiduría no está a la altura de su poder.

Es la misma razón que llevó a Romano Guardini, a escribir *El poder. Un intento de orientación* (1951), donde analiza cómo el ser humano moderno absolutizó el poder técnico, separándolo de los contextos éticos y de la sabiduría religiosa, y acercándose a un poder, curvado sobre el poder, cada vez más anónimo y sin responsabilidad: *La historia no es ya un conjunto de sucesos dirigidos, sino una sucesión de hechos empíricos*.

En la misma línea se pronuncia la G*audium et spes* (1965) respecto a una humanidad admirada de su propio poder, que acrecienta extraordinariamente, pero no siempre consigue someter a su servicio. Lo que la lleva a formular *preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad*.

Redescubre así Harari, que *el poder no es sabiduría y, después de cien mil años de descubrimientos, inventos y conquistas, la humanidad se ha visto abocada una crisis existencial autoinflingida.* Nos hallamos al borde de un colapso *causado por el mal uso de nuestro propio poder.*

Desde principio del siglo XX, diferentes autores cristianos enmarcan esta crisis de los fines del poder, en una crisis más amplia (punto de inflexión), del *inicio de un período nuevo de la historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, una verdadera metamorfosis social y cultural* que, en el contexto de su geografía europea todavía creyeron abarcaba a todo el mundo, como si fuera una única civilización.

Civilización y civilizaciones

Para Toynbee las civilizaciones son totalidad que *engloba sin ser englobada por otras*, son espacios, sociedades, economías y mentalidades compartidas. Durante la posguerra, de la primera guerra civil europea, la ocupación Euroamericana de más del 80% de la tierra firme, justificaba pensar que la civilización Euroamericana -en su epílogo de la Modernidad-, era también una civilización mundial, aunque en verdad, estuviera reprimiendo múltiples identidades y volcanes subyacentes a la capa -primero imperial y luego ideológica- con las que la civilización Euroamericana las cubría.

Toda civilización corporeiza una *cosmovisión* (que -en este sentido metafórico-, es su *alma*[1]), de modo que toda civilización es así una *co-creación espiritual*, y su crisis se manifiesta cuando comienza su epílogo, con la caducidad de la cosmovisión que le da aliento. Se produce una saturación social de los valores que la animaban, y la civilización pierde el carácter explicativo de la realidad, todo se vuelve a poner en duda, se rompe su unidad, su continuidad ya no es atractiva para sus miembros y, finalmente, la solución material de los nuevos problemas, suele ceder ante esta

[1] Podríamos decir que una cosmovisión es la matriz espiritual de una, o incluso, de varias civilizaciones. La evangelización de las civilizaciones armenia, etíope y latina, del siglo I, se desarrollaron como civilizaciones cristianas paralelas en el siglo III y IV. Ya como comunidades políticas Armenia (301 d. C.) es la primera en adoptar el cristianismo como religión oficial, Etiopía es la segunda (333 d. C.) y Roma adopta el cristianismo, recié el 27 de febrero del año 380 d. C. mediante el Edicto de Tesalónica.

caducidad o desintegración espiritual, que será en muchos casos, como en la genealogía de la civilización Euroamericana, el *humus* de la siguiente civilización o *cuerpo* de la misma[2].

De este modo, las raíces últimas de la crisis *Actual*, son raíces ideales. La crisis, antes que comercial, es económica, antes que económica es política, antes que política es crisis de los valorantes[3].

Cuando una fase todavía está vigente, pero se han agotado sus posibilidades vitales, e irrumpe una fase cultural nueva que aspira a pasar al primer plano, se produce el *interregno*. Así la Modernidad, desde el descenso de la *era victoriana*, hasta el ascenso de la *era de Acuario*, luego de una depresión afilada por un muy significativo cambio en la trayectoria valorante, en dos direcciones: por una parte, a que el mundo único sea de civilizaciones diversas[4], y a su vez al nacimiento de la *Actualidad*[5] como etapa histórica de la civilización Euroamericana en particular.

Pensando desde el interregno

La periodización de la historia ilustrada, partía de los mismos supuestos y cortaba la historia en segmentos claramente distintos. Sin embargo, la historia se caracteriza por periodos de yuxtaposiciones, en el transcurso del cambio. Así se puede identificar en la segunda mitad del siglo XIX, la era del epílogo, en que la teología, en base a que *pocos son los elegidos* del puritanismo atlántico, la identificación unívoca de la espiritualidad con la racionalidad, la transposición de la escatología al ***progreso*** lineal, la autopercepción como ***La civilización*** en un mundo de barbarie, generaron un mundo brillante y para pocos, como los salones de baile victorianos.

Se inicia allí la era del epílogo, con el cuestionamiento al comienzo individual (autores, escritores, pintores, y escultores) y en el tiempo por colectivos, de la cosmovisión que le había dado aliento a esa última etapa de la Modernidad.

En el Múnich de 1933 Theodor Haecker, profesor que luego tendría vínculos con el círculo de los hermanos Scholl, y la Rosa Blanca -grupo de resistencia al nazismo basada en valores humanistas cristianos-, sostenía que: *La Historia sigue avanzando. Lo que tiene que suceder sucede. Pausas demasiado largas no nos son permitidas. Si quienes debieran hacerlo no lo hacen, lo hacen otros, pero de modo diferente.*

---

[2] *Los dos niveles de realidad que precedieron a las narraciones son la realidad objetiva y la realidad subjetiva. La realidad objetiva está constituida por cosas tales como piedras, montañas y asteroides; cosas que existen seamos o no conscientes de ellas. Después esta la realidad subjetiva: cosas como el dolor, el placer y el amor, que no están ahí "afuera", sino que más bien "aquí dentro". Las cosas subjetivas existen en cuanto que tomamos conciencia de ellas. Un dolor que no se siente es un oxímoron. Pero ciertos relatos son capaces de crear un tercer nivel de realidad: la realidad intersubjetiva.* Yuval Noah Harari, *Nexus*, 2024, p. 59 y 60.

[3] ver *Ser persona es valorar - Cuaderno de Ciencias Humanas*, Núm. 4 , UNSTA (6-2024) pp. 37 – 84 https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1021/1225

[4] *Para lo bueno y para lo malo, los chips de silicio están libres de muchas de las limitaciones que la bioquímica orgánica impone a las neuronas de carbono. Los chips de silicio pueden generar espías que nuca duermen, banqueros que nunca olvidan y déspotas que nunca mueren. ¿Cómo cambiará esto la sociedad, la economía y la política?* Yuval Noah Harari, *Nexus*, 2024, p. 32.

[5] *Cosmovisión Actual. Una aproximación al tiempo presente*, *Cuaderno de Ciencias Humanas* Núm. 7, UNSTA (12-2025), pp. 13-45 https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1199/1474

Mi investigación doctoral comenzó con Rafael Alvira en Navarra el año 1981 y se vio interrumpida por la guerra, luego de su defensa en la Universidad de El Salvador en 1984, publique la parte referida al análisis de la crisis del tránsito de la Modernidad a la Actualidad, en el libro *Ethos y Polis. Notas sobre la cosmovisión actual* (editado por la UNSTA, 2009, 2da. Ed., San Miguel de Tucumán) https://www.academia.edu/43408618/ETHOS_Y_POLIS_Notas_sobre_la_cosmovisi%C3%B3n_actual_COMPLETO_IMAGEN_L , que entre el año 2023 y el año 2025, revise, sinteticé, repensé y actualice, en una serie de artículos en la Revista *Criterio*. Este artículo continúa las líneas de reflexión de *Ethos y Actualidad: Vivir en interregno - Ethos and Actuality: Living in Interregno* - Cuaderno de Ciencias Humanas Núm. 5 (2024) https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1069 ; y *Ethos y actualidad: Un mundo único de civilizaciones diversas - Ethos and Actuality: A unique world of diverse civilizations* Núm. 6 (2025) https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1128

Y se preguntaba *¿Cuál será la figura del mundo, cuál su nueva apariencia, una vez que se destruyan en este planeta muchas cosas que todavía no fueron destruidas? No lo sabemos, nadie lo sabe, excepto Dios*"[6]; él comprendía que entre lo que nos rodea, era necesario distinguir: lo que no cambia y lo que sí cambia y que, entre esto último, se encontraba la cultura[7], la última etapa de la Modernidad, que, aunque dominante, había comenzado a resquebrajarse en la segunda mitad del siglo XIX.

Ante esto, se proponía volver a contemplar la idea de la humanidad, desde "*la Encarnación del Verbo y repetida en el orden de la creatura por los santos, que justamente por ello, por la santidad, son católicos; la idea de la humanidad auténtica, según la cual esas distinciones (de pueblos, razas, etc.), que son indudablemente reales en el orden entitativo que les compete deben llevar al hombre visto en toda su concreción, a la alegría y no al dolor, al gozo y no a la pena, a la riqueza y no a la pobreza, a la amistad y no a la enemistad, al imperio omnicomprensivo y no al Estado recluido en sí mismo, a la apertura del alma y corazón y no al enquistamiento, al reconocimiento, noble y libertador, de la jerarquía del ser y del primado del espíritu, y no al enraizamiento vegetativo en la Tierra*"[8]. En su mirada, está todavía presente la idea de una unidad cristiana, frente a la fragmentación competitiva de los estados nacionales. Creía sinceramente que eso era posible, que la humanidad podía ponerse de acuerdo para alcanzar una "*unidad estructurada*" y no una "*reparación excluyente"* que sólo conduciría a la "escisión suicida" de cada uno de los miembros. Esa idea de una "*unidad estructurada*", que termine con las guerras, irá gestando en la resistencia católica (en ese tiempo, exclusivamente en ella) la propuesta de la unidad europea para la posguerra.

Entendía que el peligro de la hora no se desarrollaba sólo en la relación entre los nacionalismos, sino que dentro de las naciones imperaba *un determinado género de capitalismo que fue, y sigue siendo todavía, un pecado que clama al Cielo, que* la *única costumbre de considerar los dividendos de los accionistas o los sueldos de los directores más importantes que las necesidades básicas de los trabajadores fue y sigue siendo una mofa tan sarcástica de los derechos de la justicia, que fue considerado y sigue siendo como intolerable, esto es algo que un Papa proclamó -a fines del siglo pasado-, Pero la "Cristiandad" no se preocupó de ello. Con lo cual se corre el riesgo de que otros se encarguen de aplastar a la vez el Capitalismo inaceptable y el Capitalismo legítimo, o de sustituirlo por algo peor; pues tal como se da no puede seguir existiendo*[9].

Así, veía que esa situación internacional e interior no podía prolongarse por mucho tiempo; que, para guardar la justicia y la paz, se hacía necesario un cambio; que, si las democracias no lo daban, los propios principios en marcha igualmente generarían, "p*ero de modo diferente*", con lo cual a partir de ese momento la historia se convertiría en una carrera entre alternativas que cristalizarían en un orden nuevo.

Por ello creía urgente un retorno de Europa la de los *principios que le dieron vida*, y se daba cuenta que en lo más alto de esos principias estaba la *Encarnación del Verbo,* ante los hechos que se precipitan. comprenderá que eso se alejaba cada día con mayor velocidad, y propondrá entonces, un volver a comenzar desde lo que él denomina el *adventismo de Virgilio*[10].

---

[6] Theodor Haecker, *¿Qué es el hombre?*, Ed. Guadarrama, 1º, Madrid 1966, pp. 33-34. Theodor Haecker, fue el traductor al alemán de Kierkegaard, de Hilaire Belloc y de John Henry Newman, por cuyos textos se hizo católico. Se opuso desde sus inicios al nacional socialismo, como neo-pagano, por lo que a partir de 1935 no se le permitió hablar en público y desde 1938 se le prohibió publicar más libros.

[7] *La historia no es el estudio del pasado, sino el estudio del cambio. La historia nos enseña lo que se mantiene inmutable, lo que cambia y cómo cambian las cosas.* Yuval Noah Harari, *Nexus*, 2024, p. 31.

[8] Theodor Haecker, *"¿Qué es el hombre?*", Ed. Guadarrama, 1º, Madrid 1966, p. 38.

[9] Theodor Haecker, *"¿Qué es el hombre?*", Ed. Guadarrama, 1ª, Madrid 1966, p. 54.

[10] En la Égloga IV de las *Bucólicas*, escrita hacia el 40 a. C., Virgilio entrevé el nacimiento de un niño que traerá consigo el fin de las sangrientas guerras civiles romanas y el advenimiento de una nueva edad de paz y abundancia.

Cristianos en el interregno

Había planteado la fuerza de la nueva ley, bajo la cual fue bautizada Europa, la fuerza en definitiva del amor y la santidad; Ahora propondrá el mismo plan de una manera menos ambiciosa la unidad de Europa que *sólo puede hacerse de dos maneras:*

Por una repetición de la Pax Romana, que desnacionalizaba y nivelaba el Occidente, la cual únicamente sería posible por el principado de una sola nación, basado en la pura fuerza -es decir- la violencia, y constituiría el mayor crimen humano y cristiano. (...)

Así pues, la segunda manera es con mucho la mejor: por la comprensión y la reconciliación, y por el respeto y la salvaguardia de la dignidad de todos, uniéndose todos en algo más alto, que sólo puede ser algo espiritual. Pero esta segunda manera no podrá omitir nada de lo que ha precedido, ni tampoco la Roma pagana, que en Virgilio se hizo adventista, pero sentido del cumplimiento y de la trascendencia de un nuevo "son", y en el sentido espiritual de la Fe, de la Esperanza y del Amor"[11].

Un pequeño grupo de intelectuales y políticos europeos creían que el cambio era urgente, que de no producirse por la vía democrática se desatarían las fuerzas en evolución y que la "Gran Guerra" no sería, como se creía entonces "la última guerra" sino el preludio de algo mucho peor. Y el mundo vivió un intento extemporáneo de emular a Roma por parte de la misma nación en que Haecker vivía

Así algunos de ellos conectaron a Churchill, a través de Pío XII, en la organización del atetado del bunker[12] y fueron asesinados, y otros -ya antes de concluida esa nueva "Gran guerra"-, desde la clandestinidad, más que el exilio, comienzan a desarrollar los cursos de formación de una dirigencia que comprenda la necesidad de generar una alternativa europea a la presencia norteamericana y la amenaza soviética. Este grupo pasará a la historia como los *Padres de Europa*-[13].

Simone Weil, quien se acerca a los círculos católicos franceses durante la guerra[14], comprende, que el nazismo no ha terminado con la civilización utilitarista y laicista, sino que solamente ha puesto un paréntesis de barbarie entre esa civilización y la prolongación de sus propios principios. Esto la lleva a decir que *hay cuatro principales obstáculos que nos separan de una forma de civilización susceptible de tener algún valor*; *nuestra falta de concepción de grandeza, la degradación del sentido de justicia y nuestra idolatría por el dinero y la ausencia en nosotros de inspiración religiosa*[15].

Trabajando en su proyecto de *Declaración de los derechos y deberes* -para cuando terminara la guerra-, veía la oportunidad para un cambio. Las alternativas no eran muchas, pero estaban

---

[11] Theodor Haecker, "*Virgilio padre de Occidente*" Epesa, colección Sol y Luna, 1ª, Madrid 1945, pp. 125-126.
[12] Mark Riebling, *Iglesia de espías*, 2016.
[13] Jean Monnet, Konrad Adenauer, Robert Schuman, Alcide De Gasperi, Giorgio La Pira y Paul-Henri Spaak sobrevivientes, después del fracaso del atentado del bunker, y las persecuciones en el resto de Europa Occidental, impulsarán el proyecto más "absurdo" del siglo XX: terminar con las guerras en Europa occidental, poniendo en marcha la economía social de mercado, que consiguió su desproletarización y su unificación. Es tan clara la filiación espiritual de estos hombres, que la mitad de ellos: Robert Schuman, Alcide De Gasperi y Giorgio La Pira, se encuentran en distintas etapas de canonización por la Iglesia Católica. Por otra parte, toda la izquierda europea, cualquiera sea su filiación marxista ortodoxa, o socialdemócrata, salvo una pequeña fracción del partido socialista belga, votaron contra los primeros acuerdos con los que comenzó la unificación europea.
[14] Como parte del itinerario spiritual de Simone Weil destaca cuando queda conmovida por una procesión religiosa de mujeres de pescadores en Portugal (1935), en la capilla de Santa Maria degli Angeli en Asís, siente un impulso sobrenatural de arrodillarse por primera vez en su vida (1937), mientras escucha los cantos gregorianos, durante la Semana Santa en la abadía benedictina de Solesmes, vive una profunda experiencia mística de conversión interior (1938). En el verano de 1941, después de haber sido excluida de la enseñanza pública por las leyes antisemitas del régimen de Vichy, Simone Weil se refugió en Marsella, y conoció al sacerdote dominico Joseph-Marie Perrin, quien la vinculó con **e**l entorno de la revista clandestina francesa *Les Cahiers du Témoignage Chrétien* (resistencia espiritual frente al nazismo y al antisemitismo), y con Gustave Thibon, quien la acogió en su granja de Saint-Marcel-d'Ardèche.
[15] Simone Weil, "L 'Enracinement", Gallinard 1949, p 163

presentes, el stalinismo urgía a dar una rápida solución, y la sociedad Euroamericana *en nombre de la modernidad, y construyendo su frente, unitario iluminista en el pensamiento laico, uniendo liberalismo y socialismo ... Llegó así a construir una sociedad que se apoya en el equilibrio de las contradicciones*[16].

En la misma línea von Balthasar, comprende que es posible *sin perjuicio de su relativa autonomía* ver el mundo con *ojos cristianos*; y que es objetable que la hora histórica de la unión entre cristianismo y cultura haya terminado o sea irrepetible; porque *la situación conjunta político espiritual de la humanidad moderna, es el simple descubrimiento de que no existe prácticamente esa objetividad imparcial de la ciencia con que soñó el liberalismo; y de que el trabajo de esa ciencia, y de la suprema responsabilidad personal en tal quehacer, ha precipitado a la Humanidad a catástrofes cada vez más temibles, y hoy la ha llevado al borde del aniquilamiento. Se empieza a comprender que la aparente ausencia de decisión del liberalismo era también una decisión rica en consecuencias*"[17], que la verdadera objetividad es el hombre como totalidad, pero como una totalidad que no se agota en sí misma -porque de ser así no tendría mayor interés que los demás seres-, sino una plenitud abierta por encima de sí mismo[18].

Pero, esa apertura no puede conducirlo simplemente a sí mismo en el otro, porque de ese modo, ¿Que bien produce la apertura, si me vuelve a curvar sobre mí mismo pero extrañado, es decir debilitado por el desconocimiento? No, la apertura necesita que, en el otro, respire algo superior a los dos, algo inesperado, no por novedad -diferencia exterior, porque las variaciones se agotan-, sino por la eterna novedad de lo incomprensible, de la inmensidad de un origen común.

Von Balthasar diría entonces -en Viena de 1956- que: "*Ha sonado la hora del mundo en que el amor al hermano une a cristianos y no cristianos, como problema y como realidad. Y así también la hora en que se debe advertir que el amor cristiano en su íntimo fondo supera al "cristianismo"; entrando en todo el ámbito del mundo. Más aún; ese movimiento de superación constituye 1a esencia del Cristianismo (...). 0 dicho de otro modo: el amor eclesial y la Iglesia en general, es, de modo íntimo y primario, amor que en sí mismo trasciende por encima de sí: hacia el mundo, que, precisamente por esa trascendencia de la Iglesia, es Iglesia en potencia, terreno sagrado*"[19]. El mundo necesita de la dimensión divina, particularmente de Dios que siendo amor da sentido a todas las relaciones entre los hombres; ahora bien, esta necesidad exige un desbordar de la Iglesia de sí mismo, un reinterpretar el mundo iluminando la alternativa de una nueva civilización.

La barca en el interregno

Este es el tiempo, el mundo espera ya desde antes de la segunda guerra mundial un cambio de dimensión mundial, no se tiene en claro si ese cambio será un crepúsculo, o una nueva aurora. En el pensamiento y la praxis eclesial, se trata de reinterpretar el presente a la luz de la eternidad, buscando proponer alternativas válidas para superar las convulsiones que están sucediendo en el *Interregno* a un nuevo tiempo.

Desde el 4 de noviembre de 1958 la Iglesia tiene un nuevo pastor, quien recuerda que: *Desde sus comienzos hasta nuestros días, la Iglesia no ha conocido casi nunca los intervalos de la paz. Pero, aunque se ha visto agitada por tantas tempestades, ha conservado siempre el mismo vigor y la misma fortaleza, por que Cristo la fundó sobre firmísima piedra*[20].

---

[16] Augusto del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, EUNSA, 1ª, Pamplona 1979, 27-28

[17] Hans Vas Von Balthasar, "El problema de Dios en el mundo actual", Ed. Guadarrama, Madrid 1966, 1ª, p. 52

[18] El trato que sufrieron las personas humanas en su deseo, durante la última etapa (Victoriana) de la Modernidad, no impide descubrir que el corazón inquieto del deseo humano es el mismo con el que inicia Agustín de Hipona sus Confesiones: Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti (I, 1).

[19] Hans Vas Von Balthasar, "El problema de Dios en el mundo actual", Ed. Guadarrama, 1ª, Madrid 1966, pp. 290-293

[20] Juan XXIII, 14 de diciembre 1959

Los tiempos son difíciles, pero *permaneciendo unidos a esta roca, no conocemos el abatimiento ni el error, sino que participamos de su misma solidez, que viene de arriba*; Juan XXIII, anuncia el 25 de enero de 1959 a los cardenales, en la basílica de San Pablo Extramuros, su propósito de convocar un Concilio, en el cual se evidenciará una vez más *que la Iglesia católica no es un museo de arqueología. Es la antigua fuente de pueblo que ofrece el agua a las generaciones actuales lo mismo que a las pasadas*[21].

A través de los siglos, mientras todos los reinos de la tierra cambian y todo lo humano manifiesta su caducidad, la barca de Pedro continúa su navegación[22]

Porque *La Iglesia está viva, como su divino fundador. Avanza con la fuerza misma de la vida, como Jesús, después de someterse al tributo de la naturaleza mortal, atraviesa victorioso la barrera de piedra que sus enemigos han puesto para guardar la tumba (...) En cada siglo se adorna con nuevo esplendor, brilla con nueva luz, realiza nuevas conquistas aun permaneciendo idéntica a sí misma, fiel a la imagen divina impresa en su rostro por su esposo, Cristo Jesús, que la ama y la protege*[23].

El Concilio Ecuménico Vaticano II, fue inaugurado solemnemente el 11 de octubre de 1962; expresó entonces el Papa: el *Concilio ecuménico está llamado a ofrecer al mundo, extraviado, confuso y angustiado bajo la amenaza de nuevos conflictos espantosos, la posibilidad, para todos los hombres de buena voluntad, de fomentar pensamientos y propósitos de paz.*

Los padres, comprendían claramente que, en ese mundo actual, que se ufanaba de hacer retroceder a Dios hacia esferas cada vez más privadas, la paz y la libertad se convierten en palabras escritas *sobre las aguas del mar*. Sin la ayuda de Dios, *no hay edificio que pueda edificarse sólidamente, ni ciudad para cuya defensa baste la vigilancia de los que vigilan ... La civilización se encontrará ausente de finalidad y autoridad, produciéndose la transposición de la primera a lo individual y la sacralización de la suma de individualidades para suplantar a la segunda; en definitiva, se le hará tener razón a Hobbes, convirtiendo al hombre en lobo para el hombre alentando aún más los odios de los hombres y estados entre sí ...* pero *No está en el odio la solución de los problemas, ni en el triunfo de las ideologías anticristianas el secreto de la renovación del mundo, sino en la práctica audaz, coherente y decidida del Santo Evangelio, vivido por todos, aún a costa de sacrificios personales*[24].

Romper el silencio

El cardenal Jean Danielou, sostenía que *hay a nuestro alrededor, en el mundo en que estamos, una especie de silencio que se hace en torno a Dios. Tenemos el deber de romper este silencio*[25]

Para el Papa, no solo la Iglesia, sino *el cristianismo quiere ser un viaje a todos los pueblos, a todas las casas y a todos los hombres*[26] y su convicción de que *la faz del mundo podría transformarse si reinara la caridad*[27].

Así, en su encíclica *Pacen in Terris*, por primera vez se dirige a todos los hombres de buena voluntad -luego de la crisis de los misiles rusos en Cuba-, vincula de manera orgánica la dignidad de la persona con el reconocimiento de los derechos y deberes fundamentales, y propone un orden internacional de convivencia fundado en la verdad, la justicia, el amor y la libertad[28].

---

[21] Juan XXIII, "Mensaje espiritual", BAC minor, n° 12 2ª, Madrid, 1979, nº 129
[22] Juan XXIII, 25 de mayo de 1961.

[23] Juan XXIII, "Mensaje espiritual", BAC minor, n° 12 2ª, Madrid, 1979, nº 144 y 150
[24] Juan XXIII, 1de mayo de 1959
[25] *Le chrétien et le monde moderne*, Desclée, París, 1959.
[26] Juan XXIII, 9 de octubre de 1961
[27] Juan XXIII, 21de noviembre de 1959
[28] Carta enc. Pacem in terris (11 abril 1963), 163: AAS 55 (1963), 301. En esta cuestión de los derechos y deberes fundamentales, su pontificado al igual que el de su sucesor fueron tributarios del trabajo realizado por filósofos y

El 21 de junio de 1963 ha sido elegido el nuevo Pontífice: S.S, Pablo VI, quien continuará con la tarea conciliar comenzada por su predecesor, declarando que, *la ausencia que condiciona el futuro, es la ausencia de Dios*... No es que Dios se haya silenciado, o se haya separado del mundo, es que el mundo no lo escucha, con una sordera culpable; porque quien lo escucha percibe que, de las alternativas presentadas al hombre, ninguna es válida, porque ninguna supera el sistema dialéctico que lo está perdiendo. Quien ve al trascendente en último término, se da cuenta que los supuestos *absolutos* propuestos por las segundas realidades ideológicas, son ocultamientos que, a su vez, se ocultan.

Por ello Dios, debe tener la "buena educación" de permanecer en silencio, mientras lentamente se lo va condenando al ostracismo. En cambio, son admisibles los ídolos de barro, los que tienen boca y la buena educación de no hablar, o los sacerdotes del emperador que tienen la buena costumbre de ver el bien donde el emperador lo ha propuesto.

O los discípulos que fragmentan del cristianismo la Transfiguración: *He aquí un lugar excelente: levantemos tres tiendas*... sin prestar atención a que Jesús les ordenó bajar del monte y acompañarlo después a Jerusalén, *La ciudad que mata a los profetas* ... Y proclama Pablo VI: "*A todos hemos querido recordar la amplitud del drama y la urgencia que hay de resolverlo. La hora de la acción ha sonado ya*"[29].

Alertando: *la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz del mundo, el porvenir de la civilización, están en juego. "Todos" los hombres y "todos" los pueblos deben asumir sus responsabilidades*[30].

A partir de allí, los años serán tan conflictivos como decisivos para la Iglesia, el nuevo Papa comprende que el ocaso de la edad Moderna[31], es ya un Interregno, el desafío de un nuevo tiempo que amanece, y requiere un inmenso esfuerzo de actividad creadora, para construir a todos los niveles lo que ve como la civilización del mañana; a ello llama especialmente a la juventud: *Sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de mano de vuestros mayores, y a vivir en el mundo de las grandes transformaciones de la Historia. Sois vosotros los que vais a construir la sociedad del mañana, y os salvareis o pereceréis con ella (...) En su nombre y en el de su Hijo Jesús, os pedimos que ensanchéis vuestros corazones a la dimensión del mundo, que escuchéis la llamada de vuestros*

---

teólogos franceses, que como hemos visto también influían en los trabajos de Simone Weil Simone quien colaboró con la Francia Libre entre 1942 y 1943 -entre quienes trabajaban pensando el futuro luego de la guerra- en una declaración de derechos y deberes del hombre. La influencia de Jacques Maritain, en la redacción final de la Declaración Universal de los Derechos Humanos determinante. El *consideraba que se podían definir "principios prácticos", especialmente los derechos humanos, a condición de dejar de lado las justificaciones teóricas. Para Maritain, el acuerdo debía limitarse a una finalidad práctica, basarse en el mismo conjunto de convicciones que guiaban la acción, y relegar el "porqué" para evitar la disputa. Su idea pronto prevaleció sobre otras*. Por otra parte, *uno de los términos que la Declaración adoptó por su influjo es "persona". En borradores figuraba "individuo", "ser humano", "hombre", pero el filósofo sostenía en sus trabajos que individuo no es igual a persona. El término "persona" aparece veintiocho veces en la proclama, el preámbulo y los treinta artículos de la Declaración; el término "personalidad", en tres oportunidades*. (Solís Tolosa, Lucía, *Jacques Maritain en la Declaración Universal de los Derechos Humanos*, CRITERIO, Nro. 2441, 2017)

[29] Pablo VI, Encíclica *Populorum progressio*, n° 60
[30] Pablo VI, Encíclica *Populorum progressio*, n° 80
[31] *El ocaso de la Edad Moderna* (*Das Ende der Neuzeit*) fue escrito por Romano Guardini (a quien desde 1939 el régimen nazi le prohibiera enseñar, y luego se refugiara en Mooshausen, Suabia), fue publicado originalmente en 1950, y tuvo una gran influencia en todos los papas de post guerra, incluso Jorge Bergoglio (luego papa Francisco) intentó durante la década de 1980, escribir su tesis doctoral sobre el pensamiento de Guardini. Aunque no llegó a completarla, en el documento programático de su pontificado, la exhortación *Evangelii Gaudium*, aparece la idea de la tensión entre polares que no deben destruirse ni disolverse en una síntesis, sino mantenerse vivos en un diálogo fecundo, resuelto en un plano superior: la realidad es superior a la idea, el todo es superior a la parte, la unidad es superior al conflicto, y el tiempo es superior al espacio.

hermanos y que pongáis a su servicio vuestras energías, para que podáis edificar con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores[32]

Se percibe la falta de aquello que es esencial, *lo sagrado, es esa dimensión religiosa fuera de la cual esta civilización será un mundo ahogador en el que se asfixiará la humanidad*. Por ello si bien se ha de alentar el espíritu de servició de la juventud -perfectamente válido-, hacia aquellos que sufren las penurias materiales, sería también necesario hacer les comprender *que el servicio en el plano de las ideas y sobre todo en el plano de la fe es también un servicio a la sociedad humana de mañana, porque la Humanidad no vive sólo de pan: tiene un alma, y esta alma está amenazada en la actualidad*[33].

José Luis Martín Descalzo, al hablar de *La juventud en el pensamiento de Pablo VI*[34], relata a los asistentes, como en 1951, durante una ceremonia de canonización en la basílica de San Pedro, al observar a Pío XII subir ágilmente, casi de dos en dos las escaleras que conducen al altar papal, los viejos cardenales apenas podían resistir su paso"-casi echaban los pulmones por la boca para poder seguir el paso del pontífice-, pensó si la situación de esos cardenales no era la de todos los fieles, quienes apenas podemos seguir el ritmo de nuestros pastores. *Y digo que la cosa me impresionó - sigue relatando- porque vi en ella una imagen de esta Iglesia en que vivimos y en la que misteriosamente, parece que el cochero tuviera como misión ir corriendo delante de los caballos y tirando de ellos*.

Los papas desde Pablo VI a León XIV, llaman insistentemente *a la juventud* a *proclamar la presencia y la misión de Cristo en nuestros días*[35], tal vez porque es más fácil para ellos comprender a Cristo que murió y quiso morir demasiado joven. ¿Cuánto más joven se aparece Cristo para una civilización que parece hacer de la seguridad de una vida longeva una de sus principales metas, cuanto más joven se aparece el Dios-Hombre que no tiene donde reclinar su cabeza, a una sociedad que ha hecho del Bienestar su última meta?

A los jóvenes que el corazón se les vuelve senil prematuramente, y les resulta demasiado inmaduro, demasiado imprudente, ese Carpintero de un pueblo de segunda categoría, que anuncia la construcción de un Reino en medio de las cosas cotidianas, que se hace pleno más allá de la historia.

Pablo VI les propone entonces las dos primeras doctoras de la Iglesia, una de ellas que afirma que entre pucheros anda el Señor (Teresa de Jesús: Libro de las Fundaciones, 5, 8.), y otra, una jovencita que desde la cocina, donde solo alcanza a oír las campanadas de Santo Domingo, le propone al papa que el rostro de la Iglesia está sucio por su vasallazgo al rey de Francia en Avignon: *¡Ay de mí, no puedo callar! Gritemos con cien mil lenguas. Creo que, por callar, el mundo está corrompido, la esposa de Cristo ha empalidecido, ha perdido el color, porque le están chupando la propia sangre, es decir, la sangre de Cristo.*[36]

¿De qué hablamos?

El papa que ha conducido a buen término el Concilio, renovando la vida eclesial en todos sus aspectos, y dirigiéndose a todos los pueblos de la humanidad. Una década después proclama un año de Gracia sumamente movilizador en todo el mundo donde el cristianismo -en su confesión católica- podía profesarse libremente, el papa se pregunta: *En este momento de pausa y de silencio*

[32] Mensaje del Concilio Ecuménico Vaticano II, a los jóvenes, 3 de diciembre 1965.
[33] Card. Jean Danielou, "El futuro de la religión", (1966) ed, Sudamérica, 12, Madrid 1966, p. 41
[34] Durante la XXVII Semana Social de España, 1968
[35] Pablo VI, 13 de marzo 1967.
[36] Sta. Catalina de Siena, Carta 16, al cardenal de Ostia (Pedro d'Estaing); Ed. L. Ferratti, I 85. Citada por Pablo VI, en su homilía del 4 de octubre de 1970 durante el acto de proclamación de Santa Catalina de Siena como Doctora de la Iglesia Universal. Publicado en "L'Observatore romano" del 11 de octubre de 1970 en su edición semanal en lengua española

que sigue a la clausura del Año Santo, surge en el ánimo de la Iglesia, es decir, del clero y del pueblo fiel, una tácita pregunta interior: "y ahora, ¿qué se hace?"[37]

¿Por qué pensamiento comenzamos? No preside este nuestro coloquio un plan racional y orgánico. Deberíamos, en este caso, comenzar por Dios, que es el mismo Amor (l Juan, 4, 16), por infinita excelencia, y que del amor a Él nos hace precepto primario y total (cf. Mt. 22, 37), como del amor al prójimo enuncia el precepto derivado y comprensivo, con el primero de todos nuestros deberes (Ibid. 39, 40)[38].

Pero ¿cómo alcanzar esto de un modo fácilmente accesible para el heterogéneo pueblo al cual va dirigido? eso se plantea el Papa y encuentra la respuesta: "*La búsqueda y elección de fórmulas sencillas y sintéticas, es propio del talante de nuestro tiempo*.

*Una fórmula ha sido ya lanzada por nosotros, de pasada, cuando nos propusimos buscar en la "**civilización del amor**" el fruto religioso, moral y civil del Año Santo. Si gusta, esa fórmula puede quedar; la creemos válida para sinceros progresos, tanto individuales, cuanto, sobre todo sociales, en recuerdo vivo y operante del año de gracia que ha poco ha concluido, y por lo demás no trasnochado y vano para la historia espiritual de nuestro tiempo. Pero debemos recordar el peligro relativo a la ambigüedad del amor, como nos enseña San Agustín, ya que el amor puede coincidir con el egoísmo, es decir con el amor a sí mismo, y convertirse en fundamento de una "ciudad terrena" contraria al amor de Dios, el cual únicamente puede ser fundamento de la "ciudad" celeste (cf. De Civ. Dei XIX, 28; PL 41, 436), la única que puede a nuestro parecer, realizar la civilización del amor*[39].

Lanzada la *fórmula accesible* y advertidos sobre su ambivalencia, "*caso por necesidad didáctica y práctica, nos ponemos en el plano concreto e inmediato, planteándonos de nuevo esta pregunta: si queremos promover la civilización del amor, ¿Cuál será el primero, el principal objetivo de nuestro programa renovado y renovador? Miramos a las vicisitudes históricas, en las que nos encontramos; y entonces observamos siempre la vida humana, a la que quisiéramos abrir caminos de mejor bienestar y civilización, animada por el amor, entendiendo por civilización **aquel conjunto de condiciones morales, civiles, económicas, que permitan a la vida humana una posibilidad mejor de existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno***[40].

"¿Seremos nosotros capaces de comprender, oh Cristo, hecho pastor ante nuestros pasos ávidos de tocar una meta digna y concreta, ya desde ahora, en el periodo tan breve y fugaz reservado a nuestro experimento de auténticos seguidores tuyos? ¿seremos capaces de comprender "el signo de los tiempos", que es el amor el prójimo, en cuya definición has incluida a *todo hombre, sí* a *todo hombre necesitado de comprensión, de ayuda, de consuelo, de sacrificio, y al que distingue la incomparable dignidad de hermano, aunque nos dé fastidio y nos resulte hostil?*[41]

Sin duda, el amor precepto y testamento de Cristo Jesús, es la carencia de nuestro tiempo. *De aquí nace nuestra "Weltanschaung", nuestra visión del mundo, nuestra sociología, nuestra "civilización del amor*[42].

---

[37] Pablo VI, Catequesis de la Audiencia General del 7 de enero 1976.
[38] Pablo VI, Catequesis de la Audiencia General del 31 de diciembre de 1975, "L'0bservatore Romano ", nº 366, p. 3
[39] Pablo VI, Catequesis de la Audiencia General del 14 de enero de 1975, "L 'Observatore Romano", nº 368, p. 3
[40] Pablo VI, Catequesis de la Audiencia General del 31 de diciembre de 1975
[41] Pablo VI, "Homilía de clausura del año Santo", el 25 de diciembre de 1975, "L'Observatore Romano", nº 365 p. 2
[42] Pablo VI, 15 de marzo de 1976, Ens. al Pueblo de Dios, 1976, T. VIII, Città del Vaticano, p. 216. El recurso a la *"Weltanschaung"*, la *visión del mundo*, tiene que ver con la conexión que el papa mantenía con Giorgio La Pira, constituyente de la República de Italia, impulsor de los pactos que hicieron la unidad europea, quien desde 1959 que hizo su primer visita al Kremlin trabajo por la distensión europea, hasta el punto que en 1978, su libro El sendero de Isaías, fue prologado por Mijaíl Gorbachov, quien como secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1985 hasta 1991 y presidente de la Unión Soviética de 1988 a 1991, desarticulara el Pacto de Varsovia y la URSS.

Para el papa, el Año Santo, ha mostrado que el mundo tiene necesidad de la "Buena Nueva", del Evangelio, y ha demostrado que *el patrimonio de sabiduría doctrinal y pastoral del Reciente Concilio Ecuménico espera su incisiva y coherente aplicación*; en el encuentro dialéctico de la Iglesia de hoy con los problemas, las polémicas, las hostilidades, las posibles catástrofes de una sociedad sin Dios, a causa de la cual la Iglesia experimentó el drama de su historia actualmente en plena tensión. *Pero también el descubrimiento, de insospechadas posibilidades evangélicas en las almas humanas, probadas por fatigosas y decepcionantes experiencias del progreso moderno; y, por último, ciertos secretos de la misericordia divina en que se revelan conmovedoras reservas del Reino de Dios; todo nos habla de que esta es una hora grande y decisiva que hay que tener el coraje de vivirla con los ojos abiertos y el coraje impávido*.

Lanza entonces su desafío: *no hay que tener miedo de volver a comenzar desde el principio la complicada y extenuante misión de la evangelización*[43].

Dos tareas

En un mundo único y en nuestra civilización Euroamericana Actual, cuyo principio superior cosmovisional es la técnica -elevada al grado de valor/ídolo dominante-, la fe en el Dios personal, creador de todos los hombres, cada uno con sus diferencias, que se identifica con el Amor, puede darle novedad a su alma. Dado que *no existe ninguna razón para que, bajo las formas nuevas que deberán expresarla, esta fe no realiza en el mundo de mañana, un papel análogo al que realizó en otros tiempos de civilización*[44]. Porque, en definitiva, nada hay en la revelación, contrario a la empresa por la cual el hombre pone progresivamente el mundo a su servicio; siempre que se descubra que el problema no es técnico, sino justamente recuperar el sentido, para poder salir de la hipertrofia de los medios.

Dentro de las identidades creacionistas, que alguna vez fueron una única civilización, el católico no puede marginarse de la nueva época, en un "paraíso" de la autocomplacencia, sino que debe amar profundamente al hombre y al mundo del tiempo, para poder así comprenderlo y hacerse comprender, mostrando que el mismo hombre es mucho más rico en el reconocimiento de su plenitud abierta hacia el otro hombre, y hacia Dios, que en su supuesta actitud "emancipadora" y transhumana, que termina encadenándolo a sus instrumentos.

Se ha sustituido **La Ciencia** de la última **Modernidad**, por **La Tecnología** de la **Actualidad**, con lo que el mundo se seguirá volviendo -por obra humana-, cada vez más inhumano. Pero no hay determinismo histórico al ocaso, sino un nuevo desafío al que tampoco responderá una sociedad secularizada, ni la tentación de las tradiciones monoteístas de segmentarse en integrismos -que no representan su larga vitalidad-, para convertirlas en fundamentalismos/ideologías, generadoras de religiones políticas; sino haciendo presente lo sagrado en su verdadera dimensión de trascendencia interhumana, antes de ser transmundana.

En un mundo que tiene más necesidad de trascendencia que de petróleo, se podrá promover "*una nueva, más coherente y más activa vida cristiana, la cual debería reflejarse, hasta públicamente, en una forma mejor de concebir y de llevar a término nuestra existencia colectiva, esa forma que ha tomado el título atrevido de "Civilización del Amor"*[45]. Si no lo conseguimos, deberemos creer que se acrecentará la observación que hicieran los padres conciliares en la Constitución Pastoral "*Gaudium et Spes*" (n° 13), de que la civilización actual "*puede dificultar en grado notable el acceso del hombre a Dios*", sin Quien. los males del mundo se seguirán agrandando, apagando toda esperanza.

[43] Pablo VI, 7 de enero de 1976, Ens. al Pueblo de Dios, 1976, T. VIII, Città del Vaticano, p. 4
[44] Card. Jean Danielou, "El futuro de la religión", (1968), Ed. Sudamerica, 1°, Madrid 1963, p. 10
[45] Pablo VI, 7 de enero de 1976, Ens. al Pueblo de Dios, 1976, T. VIII, Città del Vaticano, p. 3

Desde hace medio siglo, los papas proponen tomar posición espiritualmente: *"¿Renunciamos a nuestra ansiada civilización del amor como si se tratase de una inocente, pero fatuo, ingenuidad?, ¿o la reafirmamos de nuevo con impávida voluntad? Sí, debemos reafirmarla con renovada conciencia, con renovada energía. No es un irenismo ilusorio el que nos guía; es una voluntad consciente de la suerte reservada a quien hace el amor- social, de la caridad, su principal compromiso personal, Esta lucha, es la lucha cristiana, el enfrenamiento con nuevas y persistentes dificultades* [46].

La tarea es personal y comunitaria. Hacer volver al hombre a la persona, con la riqueza de sus múltiples dimensiones, y presentarle a la sociedad como el bienestar puede ser sustituido por el bien-ser para un bien-vivir, en una buena sociedad.

María es la vía segura para evitar cualquier tipo de tentación elitista, de la secta y de lo revolucionario, que llevan en lo pequeño o en lo grande a la tentación totalitaria.

No es posible reducir la dimensión personal si se quiere fundar el orden social *en la verdad, edificarlo sobre la justicia y vivificarla por el amor*. No es posible construir este orden si el hombre es adormecido por ideologizaciones que hacen de la revolución su mito, o si se concibe a Cristo como una "posesión" sectaria que excluye a la *masa de los hombres, la multitud de los pobres, la que hay que guardar para Jesucristo o ganar para Jesucristo*[47].

¿Y ahora qué?

Para Arnold Toynbee, *La civilización, tal como la conocemos, es un movimiento y no una condición, un viaje y no un puerto*[48]. En su contexto todavía de la bipolaridad desde 1945, en una guerra ideológica, que no fue fría en absoluto, sostuvo Alvin Toffler que, *lo sepamos o no, la mayoría de nosotros estamos ya empeñados en resistir -o en crear- a la nueva civilización*.

Al terminar la primera guerra civil europea en 1923. las naciones europeas y Estados Unidos en números que pueden ser muy matizados, controlaban, de forma directa o indirecta, aproximadamente el 84% y el 85% de la superficie habitable del planeta y perduraba en ellos la idea de ser La Civilización[49]. El proceso posterior a la segunda guerra civil europea, que se hizo mundial, lo llevó a aproximadamente el 75% y el 70%, la descolonización fue acompañada por la construcción de bloques ideológicos. El comunista con el control, de forma directa o indirecta, aproximadamente el 25% y el 30%, y la OTAN con sus aliados y afines el 25 y el 35%, en tanto que Países independientes de África, Asia y parte de América Latina que rechazaban el control formal de ambas superpotencias representaban de modo inestable entre el 35% y 40% restante.

Para Ralf Dahrendorf (1991)[50], la disolución del bloque soviético significó la reanudación de la historia. Una vez concluida la guerra fría –y con el fin de los enfrentamientos locales financiados por ella–, que tenía a muchas civilizaciones como objetos, reprimidas bajo verdaderas "lápidas" de cemento, de segundas realidades ideológicas, volvieron las viejas banderas, y tras ellas los viejos tapices, y los más antiguos hilados.

De modo que paralelo a la globalización, que acrecentó un mundo único, se ha generado un proceso de *re descubrimiento* y de *re conocimiento* de cada civilización en *la textura* de *su habitar*, como

---

[46] Pablo VI, Catequesis del Papa del miércoles 11 de enero de 1976, "L 'Observatore Romano", n° 369, p. 3

[47] Pablo VI, 1 de marzo de 1978, Ens. al Pueblo de Dios, 1978, T. X, Città del Vaticano, p. 23.

[48] Arnold J. Toynbee, *La civilización puesta a prueba* (*Civilization on Trial*), Emecé 1949, 1.2.3, 1.3.3

[49] Luego de la Ilustración, la ciencia de la historia era parte de La Civilización, en tanto que las civilizaciones eran objeto de estudio del pasado. Esa civilización se enfrentó a sí misma en 1914 y en 1939, teniendo al mundo como teatro de operaciones, y siguió haciéndolo luego de la guerra, hasta que su orden estalló en el re-conocimiento *en* y *de* las civilizaciones.

[50] *Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada para un caballero de Varsovia* (1991), que evoca el título del libro del tradicionalista Edmund Burke *Reflexiones sobre la revolución en Francia. Carta enviada a un caballero de París,* publicado en 1790.

civilización, sin importar donde se encuentre esa *textura* en la *Aldea Global*. Así, paralelamente al proceso de globalización, en sus casas, en su barrio, en sus escuelas y en Internet, se produce un "re" nacimiento de comunidades afines: por país [paisaje], lengua, y religión.

Estas renovaciones, y en algunos casos reinvenciones de las identidades, va acompañado de un proceso de *re descubrimiento* y de *re conocimiento* de las restantes civilización, en *las geografías digitales* de los idiomas, y la geografía política **dentro** de las naciones.

En este proceso le preguntaron a George Steiner: *"¿Nosotros, que vivimos en la «era del Epílogo», sobre las ruinas de Auschwitz y del Goulag, debemos reaprender a ser humanos? ¿Hay que inventar un nuevo humanismo?*" A lo que respondió: "*El siglo que acaba de terminar ha mostrado que el modelo clásico de un humanismo capaz de resistir a la barbarie, a lo inhumano, gracias a una cierta cultura, una cierta educación, a una cierta retórica, era ilusorio… He llegado a la intuición de que un humanismo sin fundamento teológico es demasiado frágil para satisfacer las necesidades humanas, para satisfacer a la razón misma…*"[51]

Para el Papa León, *la magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad*[52]*. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto*. Continúa así, lo que Pablo VI, y su sucesor Juan Pablo II, podían ver como un proyecto único (*la Civilización del Amor*).

Sin embargo, el mismo es ahora -como ya lo era el *La Ciudad de Dios*- un proyecto dual, por una parte como lo planteo insistentemente Benedicto XVI, el acompañamiento a la Civilización Euroamericana en la búsqueda de sus raíces[53], por otra parte, como lo plantearon los padres conciliares, y luego de ellos los papas hasta Francisco y León XIV, se trata de *contribuir con determinación a todas aquellas iniciativas que construyen un mundo más justo, y podemos invitar a otros a colaborar con nosotros en la promoción del desarrollo integral de cada ser humano. Deseamos entrar en diálogo con todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con quienes participamos juntos en los acontecimientos, las preguntas y las aspiraciones de la humanidad*[54]. El acercamiento a otras Civilizaciones (los agrupamientos culturales más amplios) que nunca dejaron de existir y trabajan en este siglo por reencontrar y reinventar su identidad. Así, *el proyecto de la civilización del amor asume aquí la tarea decisiva de transformar esta interdependencia padecida en una solidaridad deseada y elegida*[55].

El actual pontífice nos recuerda que este mundo no es -en primer término- mejor o peor que otros mundos, sino distinto; y que sus desafíos hacen de él otra oportunidad para nuevas síntesis civilizatorias creacionistas, a la cual las tres grandes tradiciones creacionistas siguen en condiciones de aportar. Entre ellas, *la Iglesia recuerda, con voz humilde pero firme, que la verdadera realización no nace de la eliminación de las fragilidades, sino de un crecimiento armonioso: allí donde la libertad y la responsabilidad se entrelazan con el cuidado recíproco y la verdadera solidaridad, y donde el progreso se mide por la dignidad de cada uno y por el bien de los pueblos*[56].

Ver el tiempo en que se vive, es necesario para poder abrirse al Reino ya presente, en el ahora ocultamente participable y definitivamente realizado, cuando vamos delineado el futuro, en algo la eternidad.

---

[51] George Steiner, *La barbarie douce*, en Question n° 123: Education et sagesse, Albin Michel, 2001, 323-324
[52] León XIV, *Magnifica Humanitas*, n° 1.
[53] Joseph Ratzinger, *Sin raíces. Europa, relativismo, cristianismo, Islam,* 2004.
[54] Const. past. *Gaudium et spes*, 11: *AAS* 58 (1966), 1033-1034.
[55] León XIV, *Magnifica Humanitas*, n° 187.
[56] León XIV, *Magnifica Humanitas*, n° 12.

No temamos ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo[57].
La perspectiva del Reino de Dios, lejos de alienarnos de la vida, nos hace más sensibles a las grandezas y miserias humanas, en las que el *Reino de Dios* mantiene su vitalidad en todo tiempo, desde siempre y para siempre.

Roberto Estévez
Profesor titular ordinario de filosofía política FCS – UCA
presidente Asociación Santo Domingo, Tandil
https://robertoestevez.academia.edu/

[57] León XIV, *Magnifica Humanitas*, n° 16.